

Hemos empezado el nuevo curso con el acelerador puesto: el curso escolar empieza el lunes y pese a las buenas intenciones nos encontramos con más aulas prefabricadas (antes se llamaban 'caracolas') que nunca (14). El fin de semana viene marcado por el Onze de Setembre una Diada que se presenta con un incierto Estatut bajo el brazo (6). Un día que, por cierto, muy pocos saben por qué se celebra (7). El nombramiento de Salvador Illa como nuevo director general de Infraestructuras del Departament de Justicia significa su relevo de la alcaldía después de diez años (18). Carme Esplugas hace un repaso a la actualidad política y declara ya de manera oficial que esta será su última legislatura en la primera línea de la política (4). El caso Policlínica sigue dando sus coletazos. El personal integrado en el Hospital no está satisfecho. Se siente discriminado y abandonado a su suerte. La verdad es que el ambiente que se respira en el Hospital no es bueno (3). Como tampoco augura nada bueno el haber intentado obstaculizar la llegada al ayuntamiento de Granollers de una joven tesorera que ha ganado la plaza en propiedad (11). En fin, en una semana en donde todo el mundo mira a Estados Unidos por los devastadores efectos de Katrina hemos querido conocer como es el Plan de Emergencias contra Inundaciones aprobado el pasado año por el ayuntamiento de Granollers en previsión de riadas (16), y para hacer boca nos ha visitado un tornado con importantes destrozos en Mollet (78). Más cosas: Esta semana llevamos un tema personal inquietante: un hombre pena en la Modelo acusado por una violación imposible (25). En fin, que la actividad ha cogido un pulso de vértigo. También la actividad laboral: once páginas componen nuestra Bolsa de Trabajo.



Salvador Illa



Una de las muchas asambleas de los trabajadores de Policlínica antes del cierre del centro.

Xavier Solanas

El lunes realizaron una asamblea en donde manifestaron su rechazo a la nueva situación

Los ex empleados de Policlínica se sienten 'abandonados' en el Hospital

ROBERTO GIMÉNEZ

No es oro todo lo que reluce. Cuando el 7 de julio a las doce de la noche los responsables de CatSalut, y el alcalde de Granollers con ellos, inauguraban el nuevo servicio de Urgencias del Hospital, o lo que es lo mismo, certificaban la rescisión del convenio de la sanidad pública con Policlínica, todo eran caras de satisfacción por el traspaso 'modélico', entre otros, del personal de Policlínica a los Hospitales de Granollers, Mollet y Sant Celoni. Dos meses después el ambiente que se respiraba el pasado lunes en el local sindical de USOC en la calle Ricomà de Granollers, no era tan optimista. La caja de los truenos se ha destapado a la vuelta de las vacaciones. "El pastel se ha descubierto a la hora de firmar los contratos", nos explicaba uno de estos trabajadores, que pide permanecer en el anonimato para evitar males mayores. Lo cierto es que buena parte de este colectivo de unos 140 trabajadores, tienen un sentimiento de haberse sentido 'engañados' y ahora 'desamparados', diseminados entre la plantilla de más de un millar de empleados del Hospital.

El primer síntoma de que algo fallaba llegó antes de las vacaciones cuando cobraron la primera nómina. Era sensiblemente menor a lo previsto. No se le dio más importancia, nos explican, porque había un factor desorientador. El Hospital no estaba pagando el mes entero, sino a partir del 7 de julio, fecha en la que se habían incorporado. Sin embargo, ha sido a la vuelta de las vacaciones de agosto cuando al cobrar la mensualidad han podido comprobar que no se mantienen las condiciones económicas que tenían en Policlínica. Sí se ha respetado la antigüedad y la categoría, pero no los pluses voluntarios o por el cargo que tenían los trabajadores de Policlínica y que rondan los 300 euros, e incluso en algún caso llegaba hasta los 600. En este sentido el personal de administración es el que sale peor parado. Con ser importante esta pérdida salarial, un problema no menor tiene que ver con el contrato que a la vuelta de las vacaciones se les ha pasado para la firma. No todos lo han querido firmar. El contrato es indefini-

do, pero las plazas que se les ha destinado son provisionales. El Hospital convocará este otoño un concurso oposición al que podrá presentarse toda la plantilla, tanto la procedente de Policlínica como la del Hospital. Entonces las plazas dejarán de ser provisionales... [esta situación no ocurre en los Hospitales de Mollet y Sant Celoni en que las plazas sí son definitivas]. A estos dos inconvenientes debe sumarse otros dos factores no menos importantes: no se respetan los turnos. Este hecho ha producido ya que catorce trabajadores hayan renunciado a su plaza, un número que será superior si hemos de hacer caso a las declaraciones realizadas por los trabajadores en la asamblea del pasado lunes. Las circunstancias familiares de cada caso hacen que una persona que tiene el turno de tarde no pueda aceptar el turno de mañana o de noche, o viceversa. Un cuarto factor de enfado tiene que ver con el trato que, según este colectivo, están recibiendo por una parte del personal del Hospital. Existe un recelo que en algún caso se ha traducido en 'maltrato verbal', nos explican. La causa está en el hecho de que el personal de Policlínica tiene muchos años de servicio, la mayoría más de veinte, con lo cual están mejor situados para ocupar las plazas hoy provisionales, y en consecuencia cerrar el paso al personal del Hospital que, lógicamente, también aspira a tener una plaza definitiva. Existe un quinto factor desestabilizador de tipo psicológico: el antiguo personal de Policlínica se siente 'abandonado' a su suerte. Miquel Rojas, el presidente del comité de empresa que lideró todo el proceso de transparencia, no ha asumido el papel que le correspondería como presidente del comité por lo que esta plantilla se encuentra diseminada, desestructurada y "poco menos que abandonada a su suerte". Así nos lo explicaban: "La consigna es la de ya te apañarás"...

Pero como toda realidad se trata de una historia que desde el punto de vista del Hospital se ve de otra manera. Hay un refrán que ilustra ese sentimiento: 'de fuera vendrán y de casa nos echarán'. Es decir, se ha extendido la sensación de que al llegar con los derechos consolidados, prevalecerán sobre los 'nativos'.